

# Materia especular arqueológica y evidencias iconográficas del poder teotihuacano

Edgar Ariel Rosales

Museo Nacional de Antropología, INAH

**Resumen:** Linda Manzanilla señaló la existencia de tres elementos simbólicos del periodo Preclásico mesoamericano que tendrán continuidad para el asunto de la iconografía del poder en Teotihuacan, por su relación con el inicio del culto a los dioses de la lluvia y la fertilidad: jaguares, manantiales y montañas sagradas. La mica se sumaría como cuarto indicador arqueológico, apreciado por sus propiedades físicas y ópticas. El parentesco o la jerarquía de género parecen haber determinado su consumo e intercambio a larga distancia entre élites mayas o zapotecas, las cuales recurrían a una estrategia individualizante para conservar su posición social prominente. En cambio, para la élite teotihuacana, este mineral refleja patrones de innovación tecnológica y de acción política más acordes a una estrategia corporativa, facilitando la construcción y permanencia de su unidad económica e ideológica a lo largo de varios siglos, hasta consolidar a Teotihuacan como el Estado más poderoso del Altiplano Central mexicano, durante el Clásico.

**Palabras clave:** materia especular, iconografía del poder, estrategia corporativa, deidad acuática.

**Abstract:** Linda Manzanilla indicated the existence of three symbolic elements of the Preclassic Period in Mesoamerica that will have continuity for the matter of the iconography of power in Teotihuacan, due to their relationship with the beginnings of the cult of the gods of rain and fertility: jaguars, springs, and sacred mountains. To these we add an archaeological indicator that began to be appreciated for its physical and optical properties during the Formative Period: the mineral mica. Kinship or gender hierarchy seem to have determined the consumption and long-distance exchange of this material among Maya and Zapotec elites, who resorted to an individualizing strategy to preserve their prominent social position. On the other hand, for the Teotihuacan elite, this mineral reflects a pattern of technological innovation and political action more in line with a corporate strategy that facilitated the construction and permanence of its economic and ideological unity over several centuries, ultimately consolidating Teotihuacan as the most powerful state of the Classic Period.

**Keywords:** reflective material, Teotihuacan, iconography of power, corporate strategy, aquatic deity.

Desde que Pedro Armillas inscribió la problemática de la conceptualización de clases sociales y el Estado en Mesoamérica, es fácil imaginar a Linda Manzanilla como protagonista en los seminarios donde se discutía la significación y las implicaciones metodológicas de las revoluciones neolítica y urbana en Medio Oriente. Ella estimó pertinente reconsiderar el manejo de los conceptos *formación socioeconómica*, *unidades espaciales* y las nuevas técnicas de recuperación de evidencia, bases de una teoría unificada y confiable para explicar el origen de las sociedades estatales, aunque los investigadores no siempre se preguntan qué datos del registro arqueológico ratificarán una propuesta tipológica de Estado (Manzanilla, 2006: 14).

Por ejemplo, G. Willey (citado en Wiesheu, 2002: 62) intentó aplicar el esquema childeano al caso mesoamericano, pero tuvo graves dificultades para identificar los rasgos diagnósticos del urbanismo en Teotihuacan y en los centros mayas del Clásico. Sin embargo, la doctora Manzanilla retomó el estudio de los patrones de acción política que permiten adquirir y conservar el poder económico o simbólico, y se centró en dos

formas estatales contrastantes que Blanton, Feinman, Kowalewski y Peregrine (1996: 1-7) definieron como estrategias “individualista” y “corporativa”.<sup>1</sup>

En el marco de la teoría Dual Procesual, los actores sociales se procuran tanto de fuentes de poder *objetivas* (riqueza o recursos de naturaleza político-económica) como *simbólicas* (conocimiento ritual, magia o recursos ideológicos) para lograr sus fines. ¿Desde cuándo y cómo se manifiestan estas estrategias de acción en Mesoamérica? Desde el Formativo, cuando las interacciones a larga distancia reflejaron la estrategia exclusivista. Para el Clásico, la estrategia corporativa se manifestó en Teotihuacan, hasta que

<sup>1</sup> En la estrategia individualista se obtiene una destacada posición social a través de relaciones de intercambio a la distancia o alianzas matrimoniales aprovechadas por algún individuo, que logra el acceso diferencial a bienes exóticos y conocimiento especializado. El resultado final es un control monopólico. Por su parte, la segunda estrategia permite que el poder sea compartido entre diferentes grupos en una sociedad. Y para no privilegiar los logros de individuos o familias dominantes, se fijan límites en el comportamiento político, mediante un código cognitivo que busca la renovación de la entera sociedad y del cosmos, a través de rituales colectivos que generan interdependencia entre subgrupos o facciones.

su colapso trajo de nuevo la política individualista (Blanton *et al.*, 1996). Pese al diferente grado de complejidad y temporalidad entre los sistemas políticos, recurrimos a la iconografía del poder, un método propio de la historia del arte, que va desde el reconocimiento visual intuitivo, hasta la más compleja interpretación contextual de representaciones propias de un grupo que impuso las reglas para establecer relaciones de desigualdad y dominación (Zalaquett, 2015: 38).

## Iconografía del poder

A diferencia de aquellos que cuestionan la validez de proponer metodologías iconográficas no ortodoxas, es decir, sin fuentes escritas, para estudiar a las culturas “carentes de escritura”, me parece que el aumento en cantidad y calidad de los inventarios temáticos de imágenes antropomorfas, zoomorfas y abstractas, permiten ahora incursionar en la iconografía que produjo cierta clase social que adquirió y justificó su autoridad e influencia mediante un discurso legitimador, que tendría su correspondencia con signos precisos de lectura e interpretación de escenas. Durante el Simposio: “Imágenes, símbolos y metáforas del poder en Mesoamérica”,<sup>2</sup> Linda Manzanilla (2008: 112) señaló la existencia de tres elementos simbólicos del periodo Preclásico mesoamericano que tendrán continuidad para la iconografía teotihuacana. En realidad, ninguno constituye una categoría aislada o cerrada, y más que elementos, hablamos de conjuntos simbólicos útiles para comprender alegorías o mitos, hasta llegar a la interpretación iconológica, es decir, al desciframiento de la intención voluntaria o subconsciente del autor de las imágenes. Correspondiente al nivel primario (o pre-iconográfico) del método de Panofsky (1976), Manzanilla obtuvo los binomios: 1) jaguares-cuevas, 2) manantiales-batracios y 3) la montaña sagrada-el árbol cósmico.

## Jaguar-cueva

Se coloca al jaguar con profusión en umbrales o paredes de recintos teotihuacanos, coronado con penachos o diademas, en procesiones; como figurillas naturalistas y humanizadas, o mimetizado en vasijas (figura 1). Estos escenarios confieren a la imagen felina una función simbólica poderosa en el desarrollo de la trama histórica o teatral, como principio de fecundidad humana (Ruiz, 2005) desde los tiempos olmecas (Foncerrada, 1960: 6-7). ¿Quién no recuerda el monumento de La Venta (Altar 4), o de Chalcatzingo (M9) mostrando la boca



Fig. 1 Figurilla antropozoomorfa de pie, cabeza de jaguar y cuerpo humano, con pintura corporal y una perforación en el pecho. Sala Teotihuacan, MNA. Fotografía de Edgar Rosales.

del jaguar como entrada cuatripartita al inframundo? En un discurso etnográfico, y visto como un cachorro, este animal se vincula a ceremonias de recién nacidos, elevándolo a la dignidad de la madre tierra, nutricia y genitora, por lo que esta estrategia política para transmitir el poder sería hereditaria.<sup>3</sup> El jaguar también se convirtió en protagonista de hazañas sobrehumanas, recuerdo de algún jerarca o sacerdote. Así, se lanzó la hipótesis de los antecesores totémicos de espíritus de la naturaleza, o de la expresión de una línea real descendiente de la mítica raza de hombres-jaguar (Coe, 1972).

Para ilustrar al periodo Clásico maya, el personaje visto de frente en la estela 4 de Tikal tiene su rostro asomando un yelmo de jaguar, y ostenta un collar de conchas a la usanza teotihuacana. En su brazo izquierdo parece que tiene una máscara del dios de la lluvia del centro de México. A esta propaganda política “felinista” plasmada en estelas y dinteles se añaden los glifos onomásticos de los gobernantes. Las familias reales de Tikal, Calakmul o Yaxchilán buscaron incorporar a su nombre el término *balam* como símbolo de señorío y diplomacia, clara expresión del poder individualizante (Martin y Grube, 2002: 108, 197).

<sup>2</sup> Celebrado, en el marco del 51 Congreso Internacional de Americanistas, en Santiago de Chile, del 14 al 17 de julio de 2003.

<sup>3</sup> En opinión de Caterina Magni (1995: 76), la pintura de Oxtotitlán es un caso de índice de patrifiación, aunque sostiene que es por vía de descendencia agnática.

En cuanto a lo corporativo, existen discursos en torno a jaguares cósmicos que participaron tanto en procesos de gestación como de exterminio de distintos grupos sociales, una dicotomía que les concedía propiedades genésicas y atributos tanatógenos (Marion, 1997: 150, 151).<sup>4</sup> Como ancestros divinizados o viejos jefes de linajes, mantuvieron el control social a lo largo de fases de acomodamiento y brutal destrucción, donde el vencimiento dramático de las eras de la humanidad fue en realidad un instrumento de renovación cíclica y de reequilibrio cósmico.

### **Manantiales-batracios**

Entre los numerosos signos expresivos de lluvia o aguas en la superficie terrestre de Teotihuacan (Paredes, 2002), pensemos en una escena mural de Tetitla donde un nadador está sumergido en una corriente de agua representada con bandas diagonales, azules (figura 2). Ejemplos similares con cuentas de piedra verde son descritos por iconógrafos como ambientes acuáticos genéricos, y a veces con rasgos mayas. En el registro arqueológico, la relación de sacrificios de infantes, bolas de hule y manantiales marcan el inicio de los cultos a los dioses de la lluvia y la fertilidad, y se manifiestan desde el año 1200 a.C. (Ortiz y Rodríguez, 1994).

En cuanto a los batracios, hay sorprendentes similitudes entre los materiales del área maya con los del centro de México (figuras 3-5). Seler (2008: 283-287) destacó la presencia de la rana al lado superior y frontal del altar oblongo de Copán (figura 6), y que los zapotecos reconocen al sapo como *xini cocijo*, “hijo del dios de la lluvia”, cuyo croar suministra agua del cielo.

### **Montaña sagrada**

Refiriéndose al diseño de tres cerros que se repite en la cerámica, Tobriner (1972) afirmó que simbolizaba una montaña fértil con vegetación tupida, como el Cerro Gordo que atrae lluvias y alimenta los manantiales. Igualmente, en la parte inferior del cosmograma de Tepantitla se observa un monte sagrado, en cuya base se abre la boca antropomorfa de la cueva, revelando al espectador la riqueza interior de los mantenimientos, mientras la bigotera del dios de las tormentas aparece como su dintel. Sobre el monte está una enigmática divinidad dual, con ojos romboidales del dios del fuego. Es un ser donador de bienes que luce un vistoso penacho; y detrás está el Árbol Cósmico con sus dos ramales de oposición cromática rojo/amarillo, que se

<sup>4</sup> Por ejemplo, los quichés relatan que unos jaguares (o monstruos con cuerpo de jaguar) que agredían a los hombres, fueron petrificados por los creadores y reclusos en las entrañas de la tierra cuando esos últimos decidieron descubrir al sol, asegurando así el principio de la historia humana.



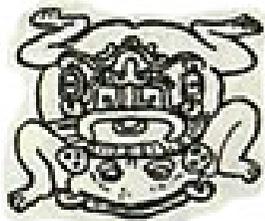
**Fig. 2** Ornamento en forma de sapo, Colección Palomeque. Sala Maya, MNA. Foto cortesía de Daniel Juárez Cossío.



**Fig. 3** Ornamento en forma de rana, Colección Palomeque. Sala Maya, MNA. Foto cortesía de Daniel Juárez Cossío.



**Fig. 4** Rana, pizarra-pirita. Túnel debajo del Templo de la Serpiente Emplumada, Teotihuacan. Foto cortesía de Sergio Gómez.



**Fig. 5** Diseño de rana, procedente del altar oblongo de Copán. Véase a Seler (2008: 283-287).

entrelazan para formar el torzal de fuerzas complementarias (López Austin y López Luján, 2017: 174-175).

¿Desde cuándo aparece esta serie de elementos? Nuevamente, desde el modelo cósmico olmeca. El *axis mundi* de tres niveles superpuestos sería el monte sagrado o el gobernante. El espacio horizontal se divide en cuatro cuadrantes, más un quinto punto al centro: la tierra perforada por el árbol cósmico. Y debido a que vivían en un escenario prácticamente llano, los olmecas

tuvieron que construir sus propias montañas sagradas, para que allí se reunieran dioses celestes y terrestres de la fertilidad, y los seres de los mantenimientos y del inframundo (Joralemon, 1996).

### Problemática

Los arqueólogos asumimos que gran parte de la ideología política del Preclásico debió haber sido asimilada por los teotihuacanos, que vincularon míticamente a sus linajes con el grupo de deidades relacionadas con la fertilidad (agricultura, lluvia, agua) y con conceptos de dualidad jerárquica y liderazgo compartido (Nicholson, 1976). Nadie discute que la iconografía y los cultos de alto prestigio fueron instrumentados políticamente por las élites gobernantes para servir a sus intereses. Sin embargo, las reconstrucciones elaboradas por iconógrafos no dicen nada acerca de los medios usados para producir la estructura política metropolitana, y su reproducción en territorios fuera del Valle de Teotihuacan, quizá porque la naturaleza ideológica de dichos medios es difícil de identificar en la cultura material. Por otro lado, en comparación con la plétora de fuentes históricas mayas o zapotecas, Teotihuacan queda en desventaja al carecer de escritos similares. Para complicar más las cosas, la gran urbe del Altiplano Central demanda una explicación sobre cómo el Estado teotihuacano logró integrar la compleja diversidad cultural que caracterizó su mundo.



**Fig. 6** Pintura mural del Patio de los Pilares, Palacio del Quetzalpapálotl. Los círculos dorados corresponden a discos de mica adheridos. Véase a Acosta (1964, lámina 3).

Afortunadamente, las estrategias de acción política no sólo se manifiestan en la iconografía de un sitio, sino también en la distribución de objetos o materias primas de alto valor simbólico. A la lista de materiales arqueológicos abordados por los especialistas agregaré un mineral de singulares propiedades, que aparece en diversos contextos arqueológicos teotihuacanos, y que bien explicaría la parte inmaterial que nos falta. Me refiero a la mica (figura 7), un indicador arqueológico que analicé mientras excavé en Xalla, en el Proyecto “Teotihuacan. Élite y gobierno. Excavaciones en Xalla y Teopanazgo” de la doctora Manzanilla.

### **Materia especular**

En otras ponencias sobre las micas, he abordado ampliamente su caracterización mineralógica y los aspectos de interés para la arqueología de la producción (Rosales, 2017). Una de sus primeras ventajas fue su ligereza y portabilidad, aunque al mismo tiempo su exfoliación coloca a la mica entre los materiales orgánicos de carácter perecedero (plumas, pieles, maderas...). Pero en esta ocasión explicaré por qué la llamo “materia especular”.

Una de las propiedades más llamativas del grupo mineral mica es su brillo, y con éste, su capacidad de modificar la realidad con efectos visuales. De hecho, la superficie natural micácea se presta para observar el comportamiento de la luz ante un espejo. Por eso, más que simplemente adornar lugares, objetos o prendas de personas (función decorativa), sirvió para realzar prácticas y eventos políticos-religiosos en los que se incorporaba la idea de “luz” física o “espiritual” (función simbólico-ritual). Al respecto, la percepción fototrópica humana no se limita a registrar los cuerpos celestes o el fuego como únicas fuentes luminosas. Las categorías materiales conforman una amplia lista de universales lumínicos, que van desde los minerales iridiscentes y metalescentes, hasta perlas, telas,

vidrios, conchas, plumas, maderas barnizadas y piel de serpientes. N. Saunders (1998) propuso *la estética de la brillantez o del poder espiritual y creativo de la luz*, que atrajo y atemorizó a los indígenas precolombinos, pues se asumía una relación entre fuerzas inmanentes, la presencia de seres sobrenaturales o la manifestación de otras dimensiones cósmicas.

Por lo tanto, la materia especular comprende todo aquel objeto o concepto que emita, refleje o absorba luz. Por ejemplo, para los zapotecos, la fuerza vital *pee* habitó dentro de todo ser vivo, y se manifestaba en el relámpago y las nubes (Marcus y Flannery, 1994: 57-58).<sup>5</sup> Es curioso que en el área oaxaqueña abundan yacimientos de minerales especulares, mientras que en el Valle de Teotihuacan no haya micas ni metales. Los mayas, por su parte, obtenían algunas del valle del Motagua y quizás de Motozintla, Chiapas. Pero al revisar los usos que le dio cada grupo de élite, resulta que los zapotecos no integraron la mica a su iconografía de poder; los mayas, a veces, mientras que los teotihuacanos la aprovecharon todo el tiempo. A continuación, expondré cuatro aspectos a evaluar de los patrones de consumo de esta materia especular, según los contextos arqueológicos o iconográficos que facilitan la obtención de una visión émica de los estratos sociales que se valieron de ella durante los periodos Preclásico y Clásico de Mesoamérica.

### **Aspectos físicos**

Por más pequeña que sea la cantidad de mica, siempre sobresale en contextos funerarios donde abundan vasijas completas y rocas o minerales “exóticos”. En Holmul, la única pieza micácea se depositó junto a

<sup>5</sup> Quisiera destacar que, para otras culturas, la mica fue una “piedra del rayo” o aerolito que produce lluvia y propicia la fertilidad del terreno donde cae. Para Indra, el dios del cielo, era su arma [Vajra] con la que destruye a sus enemigos.

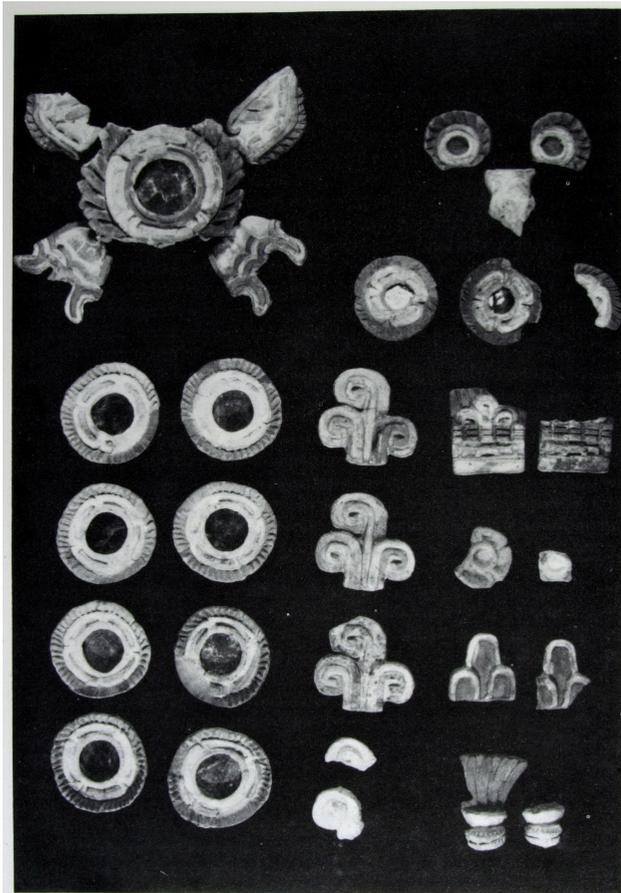


Figura 492. Partes asociadas con el personaje.

**Fig. 7** Aplicaciones de incensario tipo teatro, asociadas al Entierro 8, Oztoyahualco 15:B. Sobresalen las flores tetrapétalas dentro de anillos de plumas color negro y trasfondo de mica. Retomado de Manzanilla (1993: 886; figura 492).

un cráneo, tres láminas de pizarra pintadas en rojo, y restos de pintura roja y verde (Merwin y Vaillant, 1932). En el Montículo 125-A de Izapa, cuatro urnas (fase Kató 400-500 d.C.) contenían obsidiana, jadeíta, malaquita, galena, pizarra, cristal de roca y biotita (Lee, 1973). El sistema de drenaje prehispánico del Basamento Edificio A de Monte Albán contenía láminas de mica trozadas (Ramírez, 1992). También se usaban para realzar las fachadas de templos, y conmemorar fechas representativas, como sucedió en el templo copaneco de Santa Rosalila, Honduras (Goodall *et al.*, 2006). En marcado contraste con aquellas regiones, en Teotihuacan los ejemplos del uso de mica son tantos, que los subclasificamos de la siguiente manera.

**Arquitectura**

Las placas adheridas al quinto cuerpo de la Pirámide del Sol realizaron la cúspide de esta montaña sagrada (Tompkins, 1981: 202), mientras que en el complejo Xalla (ocupado entre los años 150 y 550 d.C.) hubo láminas finas sobre pisos, y posiblemente insertadas a paredes de cámaras especiales, a manera de cenefas (Rosales, 2017: 262). Incluso, las vasijas trípodes con representaciones iconográficas de paneles-tablero y círculos adheridos nos sugieren el empleo continuo de un estilo tecnológico (cf. Conides y Barbour, 2002: 416-417).

**Pintura mural**

Hay quienes niegan el uso intencional de mica molida para acentuar el brillo de las paredes pintadas, pero nadie cuestiona la originalidad de los discos todavía adheridos a los restos de un muro del Palacio del Quetzalpapálotl (Acosta, 1964). De hecho, Millon

Periodo	Características iconográficas	Conjuntos arquitectónicos
I (hipotético) (Tlamimilolpa temprano)	Motivos simples, casi geométricos	Templo de Quetzalcoatl. Palacio B La Ventilla
II (Tlamimilolpa tardío)	Trazado en negro, rojo anaranjado; discos ¿solares?	Zona 5 A
III (Xolalpan temprano)	Signos ideográficos (volutas de la palabra, conchas), grandes felinos, pinturas con influencia maya	Tetitla
IV (Transición a Xolalpan tardío)	Diversidad estilística, manifestaciones de influencia maya, oaxaqueña o del Golfo. Aparente menos variedad en colorido	Tetitla, hombre-jaguar arrodillado, Templo de Teopancazco
V (Xolalpan tardío)	Prevalece uso de tonos rojos; la monocromía reduce la importancia simbólica de los colores. Motivos reticulados o romboidales más frecuentes	Palacio Jaguares
VI (Meteppec)	Continúan tradiciones divergentes. Estilización de la serpiente. Motivos geométricos con discos de mica	Palacio Quetzalpapálotl

**Fig. 7, cuadro 1** Cuadro sinóptico del arte mural teotihuacano (reelaborado de Von Winning, 1987, tabla 3).



**Fig. 9** Rombo y disco de mica con imprentillas de pigmento color rojo. Fuente: Proyecto "Teotihuacan. Élite y gobierno. Excavaciones en Xalla y Teopanazgo".

y Miller (1973) consideran en el "Cuadro sinóptico del arte mural teotihuacano", que la mica está bien integrada para la fase Metepec (figura 7, cuadro 1), lo cual abre la posibilidad de que se pegaran motivos geométricos resplandecientes a otros murales del área nuclear citadina.

### Aplicaciones de incensarios tipo teatro

Aquellos adornos en forma de mariposa con medallones de mica incrustados (figura 9) son, para Séjourné (1962: 141-146), evocaciones de las almas difuntas. Como ornamentos de simetría radial, son aptos para expresar eventos cíclicos, que van desde el avance de la luz solar, de la luna, la vegetación, la muerte y la resurrección (Giedion, 1997: 158-160).

### Productos micáceos

Aunque en minúsculas cantidades, hay ornamentos monominerales, es decir, hechos sólo de mica, y que a veces presentan una o más perforaciones, para ser colgados como espejos, o cosidos a manera de lentejuela o chaquiras para atavíos o esculturas. También existe polvo dorado fino o confeti recogido a nivel de apisonados, lo cual sugiere que se esparcía materia especular durante ciertas asambleas políticas o religiosas.

### Materia prima

Además de su depósito en contextos rituales o funerarios, las placas, azulejos (*book mica*) y películas delgadas concentradas en ciertos cuartos o almacenes, habrían sido destinadas a fines más utilitarios, para efectos térmicos u ópticos.

### Aspectos espaciales

En el Gran Templo (E1) de Chiapa de Corzo, recinto funerario de élite zoque, se encontró a un personaje adulto orientado hacia el sur, con rico ajuar que incluía una hoja micácea (Lowe y Agrinier, 1960: 48). R. Sharer y D. Sedat (1987: 344, 356) recogieron sericita en El Portón, Guatemala, centro maya principal rodeado de sitios satélites entre los años 500-200 a.C. En Copán se detectó la manufactura de objetos de mica, piritita, obsidiana y concha en un complejo de patio del Grupo 9N-8, residencia de élite (Webster, 2001: 156-157). En cuanto a la Yucuita del Valle de Nochixtlán, Oaxaca, sus láminas micáceas con restos de pigmento anaranjado y perforaciones se combinaban con otras materias primas asociadas a la arquitectura monumental de una comunidad "centralizadora", durante la fase Ramos (Spores, 1974: 44).

Un punto y aparte merece la mayor concentración de placas de mica en Monte Albán, y quizás de toda Mesoamérica. Unos 154 kilogramos de flogopita de excelente calidad fueron almacenados en el área B de la Plataforma Norte durante la época IIIA (Complejo Dxu'), aunque en los entierros zapotecos del sitio casi nadie la empleó, quizá porque la élite gobernante local quería intercambiarla exclusivamente con Teotihuacan (Winter *et al.*, 2002: 632).

En cuanto a Teotihuacan, su iconografía fue patrocinada por el Estado, bajo la forma de estilos estandarizados, que se manifiestan predominantemente en lito-escultura y pinturas murales, aunque estos elementos de gran formato, a nivel de *ubicación intrasitio* y *distribución*, quedaron confinados al núcleo cívico ceremonial. De manera parecida, los artefactos micáceos se concentran en el mismo radio, aunque eso no significa que la materia especular fuera inaccesible para los conjuntos departamentales periféricos. Más allá del Valle de Teotihuacan, cualquier asentamiento de esta cultura replicaría los mismos patrones de ubicación y distribución de la mica, lo cual indicaría que la ideología política debe haber sido, proporcionalmente, procesada y transferida por la capital estatal a las colonias o enclaves.

Una observación, en cuanto a la *orientación*, es que las mayores concentraciones de mineral especular se acumulan hacia el cuadrante o sector noreste de la antigua urbe.

### Aspectos funcionales

Debido a los patrones de distribución espacial más recurrentes en la mica, consideramos a su vez tres complejos básicos: 1) doméstico-residencial, 2) político-administrativo y 3) escénico-ceremonial (Delvendahl, 2010: 263).

Uno de los primeros registros arqueológicos sobre la mica al interior de unidades residenciales ocurrió en San José Mogote (Marcus y Flannery, 2001: 119), mientras que para el segundo complejo, ejemplificamos con las láminas acumuladas en una estructura de élite de Los Mogotes, que fungió como centro regional para el estado zapoteco (Elson, 2001). Sin embargo, la mica mesoamericana sobreabunda en el ámbito ceremonial. Tal es el caso del individuo de la Sepultura VIII-36 de Copán, quien no sólo portaba objetos de jade, concha y agujones de raya, sino “lajas de mica”, conformando un contexto repleto de anfibios y restos de venado (Baudéz, 2004). Muy parecidos son los depósitos escondidos de Zaculeu, con mica y ranas de oro (Woodbury y Trik, 1954).

La mica fue accesible para toda clase de conjuntos domésticos y palaciegos teotihuacanos. Desmoronada en espacios abiertos, o integrada a las ofrendas, su consumo a lo largo de todo el asentamiento refleja una gran variedad de actividades y necesidades interrelacionadas, principalmente ceremonias donde se esparcía mica a gran escala, quizá para reproducir eventos cíclicos o de clausura (Rosales, 2017: 202).

En lo político-administrativo, la mica se integra fuertemente a la estilización plástica teotihuacana, en particular al léxico arquitectónico transmisor de mensajes cognoscitivos o propagandísticos de la élite gobernante. El estilo tecnológico adoptado o desarrollado por los especialistas, sirvió para conectar un conocimiento esotérico esencial para la expresión iconográfica y glífica, con el poder. Después de todo, era inevitable que la producción de espacios sagrados luminosos y la parafernalia ceremonial propiciara el acceso desigual a los recursos objetivos y simbólicos.

En el complejo escénico-ceremonial, los artefactos micáceos fueron medios eficaces para recrear paisajes sagrados a cualquier nivel del *axis mundi*, celeste, terrestre o subterráneo, y para reforzar la conexión de las élites con las fuerzas divinas, externas al mundo local de los comunes. Astutamente, los sacerdotes teotihuacanos añadieron a su vestuario o tocado el símbolo del triángulo trapecio (como suelen presentarse las láminas exfoliadas de manera natural) con chalchihuites (figura 10). Así quedaban acreditados para presidir actos públicos que determinaban a la conducta poblacional. De igual forma, los guerreros que protegían a los funcionarios de alto estatus tendrían por emblema un *tezcacuitlapilli* micáceo (Angulo, 2002: 469, 477).

Un último evento de gran carga simbólica sería el atesoramiento de mica que ocurrió al interior de la Estructura 12 de Xalla. Al igual que el oro (*excremento solar*), la mica (*excrecencia de la luna*) se debía

depositar en las entrañas de los montes sagrados, tal vez porque esta última representaba el agua amarilla petrificada, o era una fase de la planta del maíz, con sus granos dorados (cf. López Austin y López Luján, 2017: 62, notas 175 y 176).

### Aspectos sociales

Tanto el niño mokaya enterrado en Paso de la Amada, con una brillante diadema (Ceja, 1985), como varios jóvenes o infantes de Monte Albán —entierros escasos en todo el sitio— poseían materia especular (Winter, 1994). Esto supondría un indicador de estatus heredado por el linaje al que pertenecían. Más vistosas resultan las máscaras funerarias mayas que incluyen teselas de moscovita y zinwaldita, especies verdosas exóticas que se reservaban para los personajes prominentes (Martínez del Campo, 2010).

En contraste, la mica fue accesible a todos los estratos que componían la sociedad teotihuacana. Pese a las diferencias de calidad micácea doméstica, ritual o suntuaria, tanto los hombres, mujeres, niños, ancianos, gente de alto y bajo estatus, y hasta extranjeros,

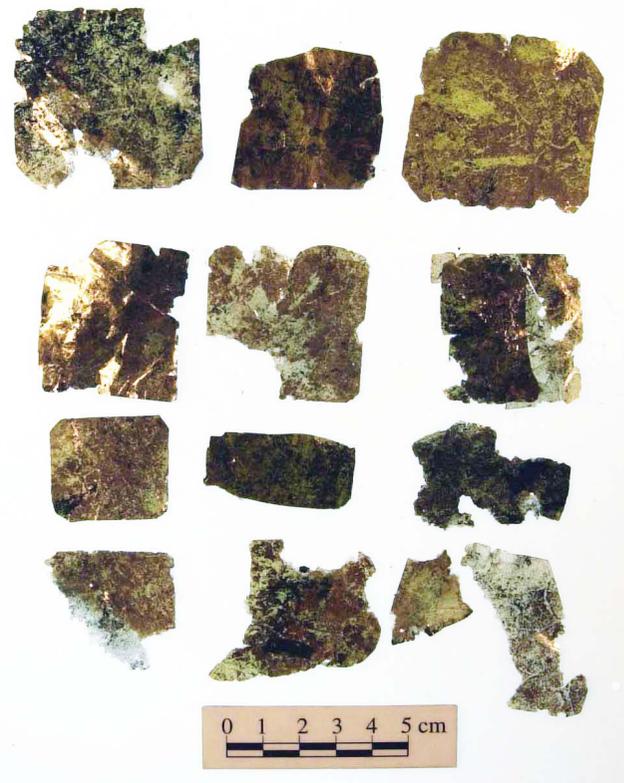


Fig. 10 Ornamentos especulares de mica, Entierro 105, Teopanazgo, Teotihuacan. Tomada de la figura 9.13 de Manzanilla et al. (2019) (pp. 429-460).

aspiraban a ser enterrados con un trozo de mica que mostrara su origen luminoso común (Storey, 1992: 66), mientras que disgregada sobre los pisos de espacios abiertos, propiciaba un ambiente o suerte de arena política más neutral, visible para una gran audiencia con una identidad social compartida (Zalaquett, 2015: 193). De esta manera, la materia especular unificaría a una población heterogénea.

La materia especular incentivó el desarrollo de ciertos oficios. En la cosmovisión mesoamericana, los colores deslumbrantes y los objetos luminosos eran indicaciones de esencias, fuerzas o seres sobrenaturales que se hacían visibles a los chamanes, sacerdotes y gobernantes, mientras que dejaban ciegos o en estado de trance al profano y al imprudente. Pocos estaban autorizados para portar, no ornamentos, sino luz y energía concentrada en fragmentos roquizos. Por su valor fetichista, mineros, artesanos lapidarios, herreros y alquimistas tuvieron algo en común en su trato con estas sustancias vivas y sagradas: un conocimiento mágico-religioso, que implicaba manejar un grado de sofisticación tecnológica y secretos de oficio que se transmitían mediante ritos de iniciación, desde la extracción de mineral, a través del laboreo superficial desarrollado por las primeras sociedades caciquiles (Rosales, 2017: 274-275).

Ya que la mica no está disponible en el Valle de Teotihuacan, una pregunta obligada es: ¿de dónde se extrajo y desde cuándo? Aunque hay excelentes yacimientos en Guerrero, Veracruz y Chiapas, como recurso mineral abunda en los Valles Centrales de Oaxaca, y Ejutla, razón por la cual concluimos que los teotihuacanos la obtuvieron gracias a sus relaciones políticas con Monte Albán (Manzanilla *et al.*, 2019). Y junto con las placas brillantes, debió haber llegado la técnica de manufactura en manos zapotecas, e incluso femeninas, si tomamos como referente un entierro de Hacienda Blanca, de una artesana de gran habilidad y posible lideresa.<sup>6</sup> Una vez en el Altiplano Central, la transformación de este mineral se convirtió en una especialización única en talleres, donde los artesanos productores optimizaban el potencial de la materia prima que recibían desde la fase Tlamimilolpa temprano (Müller, 1966), mientras eran supervisados por una entidad reguladora que patrocinaba las expediciones a regiones lejanas.

Finalmente, los aportes de Manzanilla (2004: 187), en cuanto a los modelos explicativos para el caso de la mica, me parece que tienen que ver con el sistema de redistribución que facilitó la obtención y concentración de la materia especular, para luego reasignar el destino

último de los productos terminados, dentro y fuera del núcleo territorial, así como los tres posibles tipos de relaciones externas que mantuvo Teotihuacan con el resto de Mesoamérica:

- 1) Relaciones de intercambio con la Costa del Golfo, Puebla, Hidalgo y Guerrero.
- 2) Colonias o enclaves teotihuacanos, como Kami-naljuyú, Tres Cerritos y Matacapán.
- 3) Alianzas políticas muy selectivas con élites locales o jefaturas nodales, para facilitar la extracción de recursos mineros y operaciones de tráfico e intercambio: Tikal, Copán y Monte Albán.

En todos los sitios arriba enlistados se reportan contextos arqueológicos con mica, aun en pequeñas cantidades, pero se ha corroborado (Rosales, 2017: 335-336).

## Conclusiones

La iconografía y ciertos objetos / íconos constituyen uno de los medios empleados por las élites para expresar la ideología política del Estado y las relaciones de poder dentro y fuera del núcleo territorial. En el caso de la materia especular —que incluye minerales iridiscentes—, ésta sirvió para marcar acciones políticas encaminadas a conservar el poder de un individuo o familia influyente, o bien, crear cohesión entre grupos heterogéneos. Por los ejemplos citados centrados en la mica, el primer caso aplicaba para las élites zapoteca y maya, mientras que el segundo se expresó de manera anómala en Teotihuacan, como sociedad organizada bajo un modelo corporativo. La mica recuperada de los contextos teotihuacanos es tan abundante que, de acuerdo a su función, propongo los tipos de mica “doméstica”, “ritual” y “suntuaria” (Rosales, 2017: 198).

Para cualquiera de los casos, el análisis de su deposición debe ser abordado a semejanza de textos escritos, pues sus asociaciones cumplen con las condiciones de “legibilidad” y “repetibilidad” para reconstruir rituales domésticos, públicos y privados, correspondientes a diferentes grupos sociales. Es posible que este mineral, en sus variedades amarillentas o pardas, fuera el *metzcuitlatl*, una “excrecencia de la luna” para los nahuas del Posclásico tardío (Sahagún, 1963: 235), si bien ellos preferían trabajar el *coztic teocuitlatl* (excremento divino amarillo), o sea el oro. Aunque polisémica, a nivel arqueológico e iconográfico se percibe la siguiente red simbólica en la mica teotihuacana:

*Tierra-Montaña-Agua-Lluvia-Luna-Muerte-Regeneración*

Donde el énfasis de sus diversas cargas simbólicas se pone en el agua. Como recurso, su control la

<sup>6</sup> Entierro 1988:B6 fase Tierras Largas, acompañada de siete vasijas de cerámica, una figurilla tipo Yoxi y un núcleo de obsidiana (Martínez, Winter y Markens, 2014: 301).



**Fig. 11** Rodaja de mica, encontrada al interior de la Estructura 12, Complejo palaciego de Xalla, Teotihuacan. Tomada de la figura 9.5 de Manzanilla *et al.* (2019: 429-460).

relaciona directamente con el poder. Una propuesta interesante es concebir los discos (figura 11) como ojos que, asociados con el agua, por extensión también se asociaría con el inframundo como sitio acuoso (Uriarte, 2002: 313).

Si retomamos las diferentes categorías de explicaciones del origen urbano, la materia especular también sirve como indicador arqueológico, válido para armar teorías económicas o del crecimiento de mercados, así como teorías religiosas o del crecimiento alrededor de santuarios luminosos, aunque sin llegar al punto de hablar de una ciudad imaginaria “dorada”, o la Nueva Obsidiana que propuso Jane Jacobs para explicar el proceso de urbanización que experimentó Çatal Hüyük a partir del comercio de un vidrio volcánico presente en Anatolia (citado en Wiesheu, 2002: 35).

Desde los trabajos de Caso (1966) o de Kubler (1967) se avanza lento en dar sentido a los iconos plasmados en códices, amplias superficies pétreas u objetos portátiles, pero reconocemos que la mica se encuentra en un nivel pre-iconográfico o de significación primaria, donde los objetos producidos y sus colores descritos apenas se están relacionando con temas y escenarios determinados. Propongo sea clasificada como un objeto / ícono que se introdujo en la esfera de interacción teotihuacana por toda Mesoamérica, hasta

que fue sustituida por otra innovación tecnológica: los metales. Mientras desciframos sus ecuaciones polisémicas, asumo que por sus características físicas que tienden a la exfoliación geométrica, los íconos producidos servirían para expresar orden en el cosmos, continuidad, ruptura o resistencia a los cambios.

Mis últimas reflexiones, encaminadas hacia nuevas líneas de investigación serían las siguientes:

- Kubler nos advertía que un diseño aislado podría verse como un adorno carente de significado, pero una vez contextualizado, presenta un extraordinario potencial para revelar patrones culturales y el significado de los símbolos del poder (Zalaquett, 2015: 38).
- La materia especular empleada durante los rituales teotihuacanos tuvo una función afirmadora de la memoria y conciencia colectiva, y daba sentido de pertenencia de los individuos a su grupo social.
- Aunque ejemplifica bien el fragmentario registro material accesible a la indagación arqueológica, la mica se integró a un sistema de especialización plástica, que necesita ser entendido en sus contextos sociales y culturales, con énfasis en las relaciones de poder y la ideología en torno a su producción ritualizada durante el Clásico temprano.

- El dato arqueológico es irremplazable para inferir la conducta ceremonial y ciertos medios simbólicos relacionados con ella, y requiere de interpretaciones sustentadas en estudios interdisciplinarios.

## Bibliografía

- Acosta, Jorge R.**  
1964 *El Palacio de Quetzalpapálotl*. México, INAH.
- Angulo, Jorge**  
2002 Formación del Estado teotihuacano y su impacto en los señoríos mayas. En Ma. Elena Ruiz Gallut (ed.), *Ideología y política a través de materiales, imágenes y símbolos. Memoria de la Primera Mesa Redonda de Teotihuacan* (pp. 459-483). México, UNAM-INAH.
- Baudez, Claude-François**  
2004 *Una historia de la religión de los antiguos mayas*. México, IIA-UNAM / CEMCA-Centre Culturel et de Coopération pour l'Amérique Centrale.
- Blanton, Richard, Feinman, Gary, Kowalewski, Stephen y Peregrine, Peter**  
1996 A Dual-Processual Theory for the Evolution of Mesoamerican Civilization. En *Current Anthropology*, 37 (1): 1-31.
- Caso, Alfonso**  
1966 Dioses y signos teotihuacanos. En *Teotihuacan. Onceava Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología* (pp. 249-279). México, SMA.
- Ceja, Jorge**  
1985 Paso de la Amada: *An Early Preclassic Site in the Soconusco, Chiapas, México*. Provo, Utah, Brigham Young University (Papers of the New World Archaeological Foundation, 49).
- Coe, Michael**  
1972 Olmec Jaguars and Olmec Kings, The cult of the Feline. A Conference in Pre-Columbian Iconography. Washington, Dumbarton Oaks.
- Conides, Cynthia y Barbour, Warren**  
2002 Tocados dentro del paisaje arquitectónico y social en Teotihuacan. En Ma. Elena Ruiz Gallut (ed.), *Ideología y política a través de materiales, imágenes y símbolos. Memoria de la Primera Mesa Redonda de Teotihuacan* (pp. 411-430). México, UNAM / INAH.
- Delvendahl, Kai**  
2010 *Las sedes del poder. Evidencia arqueológica e iconográfica de los conjuntos palaciegos mayas del Clásico tardío*. México, Universidad Autónoma de Yucatán.
- Elson, Christina**  
2001 *Excavations at Los Mogotes, San Martín Tilcajete, Oaxaca: A Formative Subregional Center in the Valley of Oaxaca*. México, FAMSI.
- Foncerrada, Martha**  
1960 Origen del arte maya y desarrollo del mascarón como forma integrada a la arquitectura. *Artes de México*, 20 (167): 5-24.
- Giedion, Sigfried**  
1997 *El presente eterno*. Madrid, Alianza Editorial.
- Goodall, Rosemary, Hall, J., Viel, R., Argucia, F., Edwards, H. y Fredericks, P.**  
2006 Raman Microscopic Investigation of Paint Samples from the Rosalila Building, Copan, Honduras. *Journal of Raman Spectroscopy*, 37 (10): 1072-1077.
- Inomata, Takeshi**  
2001 The Power and Ideology of Artistic Creation: Elite Craft Specialist in Classic Maya Society. *Current Anthropology*, 42 (3): 321-349.
- Joralemon, David**  
1996 In Search of the Olmec Cosmos: Reconstructing the World View of Mexico's First Civilization. En E. Benson y B. de la Fuente (eds.), *Olmeca Art of Ancient Mexico* (pp. 51-59). Washington, National Gallery of Art.
- Kubler, George**  
1967 *The Iconography of the Art of Teotihuacan*. Washington D.C., Dumbarton Oaks (Studies in Pre-Columbian Art and Archaeology, 4).
- Lee Jr., Thomas A.**  
1973 Secuencia de fases postformativas en Izapa, Chiapas, México. *Estudios de Cultura Maya*, 9: 74-84.
- López Austin, Alfredo y López Luján, Leonardo**  
2017 *Monte Sagrado-Templo Mayor: el cerro y la pirámide en la tradición religiosa mesoamericana*. México, INAH / UNAM.

**Lowe, Gareth y Agrinier, P.**

1960 Mound 1, Chiapa de Corzo, Chiapas, México. En *Excavations at Chiapa de Corzo, Chiapas, Mexico*. Provo, Utah, Brigham Young University (New World Archaeological Foundation Publication, 7).

**Magni, Caterina**

1995 El simbolismo de la cueva y el simbolismo solar en la iconografía olmeca, México. *Cuicuilco*, 1 (3): 89-126.

**Manzanilla, Linda**

1993 The Economic of Organization of the Teotihuacan Priesthoods: Hypotheses And Considerations. En J.C. Berlo (comp.), *Art, Ideology, And The City Of Teotihuacan* (pp. 223-240). Washington, D.C., Dumbarton Oaks (Research Library and Collections).

2004 Sistemas complejos en Mesoamérica. En B. Braniff (coord.), *Introducción a la arqueología del Occidente de México* (pp. 179-214). México, Universidad de Colima / INAH (Orígenes).

2006 Estados corporativos arcaicos. Organizaciones de excepción en escenarios excluyentes. *Cuicuilco* 13 (36): 13-45.

2008 La iconografía del poder en Teotihuacan. En Guilhem Olivier (coord.), *Símbolos de poder en Mesoamérica* (pp. 111-131). México, IIA-UNAM.

**Manzanilla, Linda, Bokhimi, Xim, Tenorio, Dolores, Jiménez, Melania, Rosales, Edgar, Martínez, Cira y Winter, Marcus**

2019 Procedencia de la mica de Xalla. En L. Manzanilla (ed.), *El Palacio de Xalla en Teotihuacan. Primer acercamiento* (pp. 429-460). México, Dirección General de Asuntos del Personal Académico-IA-UNAM.

**Marcus, Joyce y Flannery, Kent**

1994 Ancient Zapotec Ritual and Religion. An Application of the Direct Historical Approach. En C. Renfrew y E. Zubrow (eds.), *The Ancient Mind: Elements of Cognitive Archaeology* (pp. 55-74). Cambridge, Cambridge University Press.

2001 *La civilización zapoteca*. México, FCE.

**Marion, Marie-Odile**

1997 El simbolismo del jaguar en la mitología y la ritualidad maya. *Cuicuilco*, nueva época, 4 (10-11): 143-159.

**Martin, Simon y Grube, Nikolai**

2002 *Crónica de los reyes y reinas mayas. La primera historia de las dinastías mayas*. México, Editorial Planeta Mexicana.

**Martínez, Cira, Winter, Marcus y Markens, Robert**

2014 *Muerte y vida entre los zapotecos de Monte Albán*. Oaxaca, México, INAH / Secretaría de las Culturas y Artes de Oaxaca / Fundación Alfredo Harp Helú / PACMYC / Conaculta (Arqueología Oaxaqueña, 5).

**Martínez del Campo, Sofía**

2010 *Rostros de la divinidad. Los mosaicos mayas de piedra verde*. México, INAH.

**Merwin, Raymond y Vaillant, George**

1932 *The Ruins of Holmul*, Guatemala. Cambridge, Harvard University (Memoirs of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology, 2).

**Miller, Arthur G.**

1973 *The Mural Painting of Teotihuacan*. Washington, D.C., Dumbarton Oaks.

**Millon, Clara**

1973 Painting, Writing, and Polity in Teotihuacan, Mexico. *American Antiquity*, 38 (3): 294-314.

**Müller, Florencia**

1966 La periodificación del material lítico de Teotihuacan. En *Teotihuacan. Onceava Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología* (pp. 219-224). México, SMA.

**Ortiz, Ponciano y Rodríguez, Ma. del Carmen**

1994 Los espacios sagrados olmecas. El Manatí, un caso especial. En John Clark (coord.), *Los olmecas en Mesoamérica* (pp. 69-91). México / Madrid, El Equilibrista / Turner Libros.

**Panofsky, Erwin**

1976 *Estudios sobre iconología*, prólogo de Enrique Lafuente Ferrari. Madrid, Alianza Editorial.

**Paredes, Néstor**

2002 Dos contextos acuáticos en un conjunto de La Ventilla, Teotihuacan. En Ma. Elena Ruiz Gallut (ed.), *Ideología y política a través de materiales, imágenes y símbolos. Memoria de la Primera Mesa Redonda de Teotihuacan* (pp. 431-458). México, UNAM / INAH.

**Ramírez, Gilberto**

1992 Los sistemas de drenaje prehispánicos de Monte Albán. *Antropología. Boletín oficial del INAH*, 38: 52-57.

**Rosales, Edgar Ariel**

2017 *La mica: una materia especular. Percepciones culturales de lo mineral en Mesoamérica y el mundo antiguo* (Tesis de Maestría en Estudios Mesoamericanos). FFYL-UNAM, México.

**Ruiz Gallut, Ma. Elena**

2005 Tras la huella del jaguar en Teotihuacan. *Arqueología Mexicana, XII (72)*: 28-33.

**Sahagún, fray Bernardino**

1963 Earthly Thing. En A.J.O. Anderson y C.E. Dibble (eds. y trads.), *Florentine Codex: General History of the Things of New Spain*. Santa Fe / Salt Lake City, School of American Research / University of Utah (Monograph, 14).

**Saunders, Nicholas**

1998 Stealers of Light, Traders in Brilliance: Amerindian Metaphysics in the Mirror of Conquest. *RES. Anthropology and Aesthetics, 33*: 225-252.

**Séjourné, Laurette**

1962 Interpretación de un jeroglífico teotihuacano. *Cuadernos Americanos, 124*: 137-158.

**Seler, Eduard**

2008 *Las imágenes de animales en los manuscritos mexicanos y mayas*, traducción de Joachim von Mentz, edición y estudio preliminar de Brígida von Mentz. México, Casa Juan Pablos.

**Sharer, Robert y Sedat, David**

1987 *Archaeological Investigation in the Northern Maya Highlands, Guatemala*. Filadelfia, The University Museum of Pennsylvania.

**Spores, Ronald**

1974 *Stratigraphic Excavations in the Nochixtlan Valley, Oaxaca*. Nashville, Tennessee, Vanderbilt University (Publications in Anthropology, 11).

**Storey, Rebeca**

1992 *Life and Death in the Ancient City of Teotihuacan. A Modern Paleo-demographic Syntheses*. Tuscaloosa, Alabama University Press.

**Tobriner, Stephen**

1972 The Fertile Mountain: An Investigation of Cerro Gordo's Importance to the Town Plan and Iconography of Teotihuacan. En *XI Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología* (pp. 103-115). México, SMA.

**Tompkins, Peter**

1981 *El misterio de las pirámides mexicanas*. México, Diana.

**Uriarte, Ma. Teresa**

2002 ¿Existe una dinastía de Teotihuacan? Una propuesta iconográfica. En Ma. Elena Ruiz Gallut (ed.), *Ideología y política a través de materiales, imágenes y símbolos. Memoria de la Primera Mesa Redonda de Teotihuacan* (pp. 303-314). México, UNAM / INAH.

**Webster, David**

2001 Spatial Dimensions of Maya Courtly Life. En Takeshi Inomata y Stephen Houston (eds.), *Royal Courts of the Ancient Maya, 2 vols.* (pp. 130-167). Boulder, Westview Press.

**Wiesheu, Walburga**

2002 *Religión y política en la transformación urbana*. México, INAH (Científica, 446).

**Willey, Gordon**

1962 Mesoamérica. En Braidwood y Willey (eds.), *Courses Towards Urban Life* (pp. 84-105). Chicago, Aldine.

**Winning, Hasso von**

1976 Late and Terminal Preclassic: The Emergence of Teotihuacán. En H.B. Nicholson (ed.), *Origins of Religious Art & Iconography in Preclassic Mesoamerica* (pp. 142-156). Los Angeles, UCLA (Latin American Center Publications).

1987 *Iconografía de Teotihuacan. Los dioses y los signos, 2 vols.* México, IIE-UNAM (Estudios y Fuentes del Arte en México, 47).

**Winter, Marcus**

1994 Los entierros humanos de Monte Albán. En *Monte Albán. Estudios recientes*. México, INAH (Especial Monte Albán 1992-1994).

**Winter, Marcus, Martínez, Cira y Herrera, Alicia**

2002 Monte Albán y Teotihuacan: política e ideología. En Ma. Elena Ruiz Gallut (ed.), *Ideología y política a través de materiales, imágenes y símbolos. Memoria de la Primera Mesa Redonda de Teotihuacan* (pp. 627-644). UNAM / INAH.

**Woodbury, Richard y Trik, Aubrey**

1954 *The Ruins of Zaculeu, Guatemala*. Boston, United Fruit Company.

**Zalaquett, Francisca**

2015 *Estrategia, comunicación y poder. Una perspectiva social del Grupo Norte de Palenque*. México, IIF-UNAM.